

Pulsiones de vida y muerte

Presentación el libro "ETS-SIDA: discursos y conductas sexuales de las chilenas y chilenos" de Magdalena Keincsek: Ricardo Aravena; Ina Orostegui y Georg Unger, EDUK, Santiago 1996, 157 páginas

Sra. Sonia Montecino (1)

"En su raíz el erotismo es sexo, naturaleza; por ser una creación y por sus funciones en la sociedad, es cultura. Uno de los fines del erotismo es domar al sexo e insertarlo en la sociedad. Sin sexo no hay sociedad pues no hay procreación; pero el sexo también amenaza a la sociedad. Por esto hemos tenido que inventar reglas que canalicen al instinto sexual y protejan a la sociedad de sus desbordamientos. Invención equívoca como todas las que hemos ideado: el erotismo es dador de vida y de muerte"
(Octavio Paz. La llama doble, Erotismo y amor)

La investigación que hoy comentamos nos recuerda ese juego ambiguo al que alude Octavio Paz entre la licencia y la abstinencia, entre el deseo que "mata" y el control de los instintos. Y pareciera ser que el resultado que prevalece de esa oscilación en nuestro país es el del deseo desbordado, o tal como lo dice un entrevistado "Los chilenos somos más al lote que los gringos, que tienen interiorizado que hay que protegerse a pesar de todo".

Los autores del texto, a mi juicio hacen un aporte importante a una temática cultural muy poco tocada en Chile y sus conclusiones sugieren una serie de interrogantes que abren campo a nuevas reflexiones e indagaciones respecto al universo de la sexualidad y a las representaciones asociadas por ella. Por otro lado levantan una pregunta antropológica respecto a los modos de concebir la relación sexo/enfermedad, los que a su vez se ligan con concepciones culturales más amplia sobre salud/enfermedad.

El texto que comentamos ha combinado dos formas de acercamiento metodológico para indagar sobre su objeto: por un lado un método cuantitativo, como la encuesta; y por el otro cualitativo como el de la entrevista. Las finalidades perseguidas han sido el dilucidar los conocimientos y percepciones de las personas sobre las enfermedades de transmisión sexual y Sida, sus percepciones sobre el riesgo y cómo sus creencias influyen o no en sus conductas sexuales.

Algunos de los hallazgos que, desde una mirada antropológica parecen importantes en esta investigación de la constelación de las conductas sexuales y sus diferencias por género y edad. Así, es interesante que las relaciones sexuales se producen relativamente temprano, entre los 15 y 18 años, y que las mujeres las tienen más con parejas estables que los hombres. También que son las personas más jóvenes las que han comenzado su vida sexual, lo que podría estar indicando cambios generacionales importantes. Sin embargo es interesante señalar que la actividad sexual aparece dada, en general, en el contexto de un compromiso afectivo y formal de las parejas.

Por otro lado, queda claro que se privilegian las relaciones sexuales vaginales, en un 97%, sobre las orales (39%) y las anales (15%). La frecuencia de las prácticas sexuales es más alta entre los casados de clase media y alta. También, los hombres de clase alta aparecen teniendo más relaciones con diversas parejas, mientras que las mujeres declaran tener más actividad sexual que los varones, pero con una sola pareja sexual.

Son destacables las diferencias que surgen entre hombres y mujeres respecto a las relaciones entre ambos. Los hombres valoran en primer lugar la satisfacción sexual luego no pelear y el compartir proyectos

comunes, en cambio, las mujeres otorgan más valoración al amor, la seguridad, la comunicación y por último a la satisfacción sexual. Esto estaría indicando que el placer sexual es una persecución más masculina que femenina, evidenciando la persistencia de un fenómeno de larga duración en nuestras sociedades: para los hombres la sexualidad y su consiguiente erotismo serían aspectos identitarios más relevantes que para las mujeres.

Otra constelación interesante de la investigación realizada por los autores se vincula al tema de la conversación sobre sexualidad, de lo que se habla y con quienes. Aquí es destacable que la mayoría de las personas no escucharon hablar ni se les habló de aspectos ligados a la sexualidad en su infancia y los que sí hablaron, declaran a su madre como la mayor fuente de comunicación. Emergerán en este tópico importantes diferencias generacionales toda vez que los mayores tuvieron como fuente preferentemente a la madre, los más jóvenes tienen a ambos padres, a los amigos y profesores. Se asistiría así a una ampliación del radio de interlocutores y por tanto, al cambio de un discurso sexual anclado en lo privado (la familia) a uno más público (los profesores, los amigos). Los tipos de conversación aludidas por los entrevistados respecto a temas sexuales son fundamentalmente morales (los padres), y de información biológica ligada a la reproducción y al cuerpo (padres y profesores). Otro aspecto relevante es que actualmente se habla sobre sexualidad con la pareja, al parecer en lo vinculado más a la satisfacción y al placer erótico.

De este modo podríamos decir que hoy día el hablar sobre sexo va teniendo una relativa amplitud y valoración, a pesar de las dificultades que las personas manifiestan en la verbalización de estas prácticas. Sería interesante incursionar en las "otras formas" de lenguaje de la sexualidad en nuestra cultura, tales como el doble sentido, los chistes "cochinos", la literatura y los filmes eróticos y pornográficos, entre otros, lenguaje que nos confrontaría al tema de las representaciones y los símbolos asociados a la sexualidad, así como a su aprendizaje no verbal.

Por último, en el tema de la prevención respecto a las enfermedades de transmisión sexual y el Sida queda de manifiesto que tanto las primeras como el segundo no constituyen ningún "fantasma" para la muestra de esta investigación, no hay un temor real al contagio. La figura más importante aquí es la relativa a la noción de que "eso le pasa a otros no a mí", dada por una autopercepción de las personas como fieles a sus parejas. La fidelidad será la gran tabla de salvación, el detente, la protección y la prevención contra el SIDA. Sólo el 8% de los encuestados, consideraron que el condón es innecesario.

Que las personas no fantaseen con el peligro de un contagio es tematizado por los entrevistados con la idea de que el instinto sexual es más fuerte que cualquier razón, la atracción y la fantasía erótica nublan todo miedo. La frase a que aludimos al comienzo "Los chilenos somos más al lote que los gringos", es una metáfora, a mi juicio, en donde espejea ese doble juego de lo erótico como vida y muerte. Podríamos decir que como cultura estaríamos mucho más cerca de ese lado nocturno de la sexualidad. Ser más al lote, es ser más descuidado, más descuidados en este caso con las consecuencias mortales que nuestro deseo desbordado puede tener. Chilenos, entonces, temerarios y heroicos. Pero junto a ello está el discurso de la fidelidad, de no ser promiscuo, ni liberal, ni gozador, ni incauto como se piensa que son aquellos que pueden contagiarse.

Finalmente queda de manifiesto, al leer la valiosa investigación emprendida por EDUK, que es necesario avanzar en dos ámbitos ligados al tema tratado. Por una parte, profundizar interdisciplinariamente en los pliegues y repliegues de la sexualidad en Chile, en sus vínculos con el erotismo y el amor, puesto que "seso, erotismo y amor son aspectos del mismo fenómeno, manifestaciones de lo que llamamos vida" (Paz); y por otro lado, el de propiciar políticas públicas que informen y difundan las distintas alternativas de prevención de enfermedades, pero yo me atrevería decir, no sólo de enfermedades ligadas a lo sexual, sino que también a otras, por ejemplo las relacionadas a la polución, que pueden ser tan mortales y epidémicas como éstas. Lo

anterior evitaría centrar nuestra mirada sólo en un espacio de dolencias y quizás permitiría ampliar la visión hacia el concepto mismo de prevención, a esa idea de ser "al lote", a esa tentación, siempre presente de jugar con la muerte.